

MARÍA LUISA GÓMEZ MORENO, BELÉN ZAYAS FERNÁNDEZ, SERGIO REYES CORREDERA

Grupo de Investigación Análisis Geográfico. Departamento de Geografía. Universidad de Málaga

De lo vivo a lo pintado. Dinámicas territoriales y representaciones culturales en una comarca mediterránea

RESUMEN

El litoral mediterráneo experimenta tensiones crecientes ejercidas por la difusión de nuevos usos urbanos y agrarios que amenazan sus valores ambientales y patrimoniales. Este artículo explora las posibilidades del concepto *sistema GTP* (*geosistema, territorio y paisaje*) como instrumento de apoyo para la regulación de estos procesos en la comarca de la Axarquía (Málaga, España) con el objetivo de armonizar valores culturales, económicos y ambientales.

RÉSUMÉ

Du vivant au peint. Dynamiques territoriales et représentations culturelles dans une région méditerranéenne.- La côte méditerranéenne connaît des tensions croissantes dues à la diffusion de nouveaux usages urbains et agricoles qui menacent ses valeurs environnementales et patrimoniales. Cet article explore les possibilités du concept de *système GTP* (*géosystème, territoire et paysage*) en tant qu'instrument de soutien pour la régulation de ces processus dans la région d'Axarquía (Malaga, Espagne) dans le but d'harmoniser les valeurs culturelles, économiques et environnementales.

ABSTRACT

From the living to the painting. Territorial dynamics and cultural representations in a Mediterranean region.- The Mediterranean coast is under increasing tensions exerted by the diffusion of new urban and agricultural uses that menacits environmental and heritage values. This article explores the possibilities of the *GTP system concept* (*geosystem, territory and landscape*) as a support instrument for the regulation of these processes in the Axarquía region (Malaga, Spain) with the aim of harmonizing cultural, economic and environmental values.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Costa mediterránea, sistema GTP, geosistema, territorio, paisaje cultural, representaciones culturales del paisaje.
Côte méditerranéenne, système GTP, géosystème, territoire, paysage culturel, représentations culturelles du paysage.
Mediterranean coast, GTP system, geosystem, territory, cultural landscape, cultural representations of landscape.

I. INTRODUCCIÓN

Hace veinte años G. Bertrand ya hablaba de la

urgencia de la crisis paisajística [...] particularmente grave en torno a la costa mediterránea por el hecho de la ubicuidad de la presión humana y por la fragilidad de unos ecosistemas que, tras milenios de cambios, no tienen nada de naturales (BERTRAND, 2000, p. 365).

La Axarquía es una comarca¹ localizada en un tramo de este litoral, la costa oriental malagueña (Fig. 1). Sus 995 km² abarcan desde las sierras de Camarolos, Alhama, Tejeda y Almjara hasta el mar, incluyendo el valle del río Vélez. El hábitat ligado a sus 30 municipios tiene origen fenicio en la costa y bereber en la montaña, y ha conocido en los últimos 50 años la fragmentación

de su dinámica socioeconómica, con éxodo rural en el interior (26 municipios que en 1900 contaban con 51.000 habitantes y en 2019 con 45.000, con una densidad de 58 hab./km²) y fuerte crecimiento demográfico en la costa (4 municipios, que han pasado de 40.000 habitantes en 1900 a 126.000 en 2019, con una densidad de 417 hab./km²). El impacto de la urbanización ligada al turismo y, más recientemente, el avance de los frutales subtropicales son manifestaciones tan profundas como incontroladas de esta crisis que se ha convertido en crónica y que los instrumentos de planificación no han regulado ni regulan con la urgencia que reclamaba Bertrand.

Frente a la velocidad y profundidad de estos cambios, los murales que Evaristo Guerra realizó en la última década para la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, situada en la ciudad de Vélez-Málaga, ofrecen una imagen cultural de este territorio armada sobre sus unidades fisiográficas como escenario de las actividades de

¹ La identificación y delimitación de esta comarca se toma de Ocaña y otros, 2008, p. 82.

FIG. 1. Mapa de situación del área de estudio y la Ermita de los Remedios. Fuente: Elaboración propia a partir de Datos Espaciales de Referencia de Andalucía. Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.



sus habitantes en la fase previa a estas transformaciones. Fue la observación de este contraste la que nos llevó a considerar la idoneidad de aplicar la propuesta metodológica del concepto sistema GTP: geosistema, territorio y paisaje (ib., p. 365) (en adelante GTP) a dos objetos de estudio que se complementan por esta aplicación: el territorio correspondiente a la comarca de la Axarquía y los murales de esta ermita, y de estimar la utilidad de este procedimiento como instrumento para el análisis de ayuda a la toma de decisiones en la ordenación de un territorio sometido a estas tensiones. Así, en el mismo trabajo, Bertrand propone el enfoque del análisis paisajístico en la deconstrucción de

esa interactividad entre elementos considerados como diferentes, incluso dispares y contradictorios: biofísicos y sociales, económicos y culturales, patrimoniales y prospectivos que, combinados en un mismo territorio, dan a la luz al paisaje en su aparente banalidad cotidiana (ib., p. 363).

Para ello partimos de una revisión bibliográfica centrada en este concepto y en el de la pintura de paisaje como instrumento de análisis geográfico. La metodología resultante de esta revisión se expone a continuación. Los resultados obtenidos tienen expresión cartográfica, de análisis territorial y de análisis de los contenidos de los murales. Finalmente, se plantea la aplicación de estos resultados a la orientación de una planificación que

supere las contradicciones entre el modelo de producción dominante, la representación del paisaje y la realidad vivida por las categorías o clases sociales dominantes (BERTRAND, 1978, p. 250).

1.1. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La revisión bibliográfica parte del concepto sistema GTP cuya idea básica es la interacción entre geosistema, territorio y paisaje. Las definiciones de estos conceptos encajan con tres categorías complementarias. Podemos relacionar el concepto de geosistema² con el de territorio origen³ entendido como el conjunto de elementos bióticos y abióticos interrelacionados y antropizados. La aplicación del método centra en esta categoría «el análisis de los componentes biofísicos más o menos degradados» (BERTRAND, 2000, p. 365), un análisis que podemos identificar con el desarrollado por G. Bertrand bajo la denominación de paisajes integrados y de cuya aplicación al área de estudio disponemos, como se detallará en el epígrafe dedicado a metodología (GÓMEZ, 1989). El

² «Concepto naturalista, permite analizar la estructura y el funcionamiento biofísico de un espacio geográfico tal como funciona actualmente, es decir, con su grado de antropización» (ib., p. 366).

³ Aunque en el texto utilizado se traduce *territoiresource* como «territorio fuente», creemos que «territorio origen» o «territorio raíz» es más adecuado a la idea de los autores. Por tanto, lo denominaremos «territorio origen».

territorio propiamente dicho⁴ encajaría con la categoría «territorio recurso», identificado con la sucesión de ciclos productivos responsables de esa antropización, con especial atención a los actuales. También se dispone de numerosas referencias bibliográficas que estudian estos ciclos, y que se sintetizarán en el epígrafe de resultados. Finalmente, el paisaje se corresponde con la categoría de territorio enraizamiento⁵, correspondiente a la dimensión sociocultural de este. En el caso de estudio, los citados murales, dedicados al paisaje del entorno, aportan una fuente en la que analizar cuáles de los elementos del territorio raíz y del territorio recurso son convertidos en arte.

Para llevar a cabo este análisis, se ha complementado la revisión bibliográfica centrada en el sistema GTP con textos específicos sobre la pintura de paisaje como instrumento de análisis geográfico. Es reseñable el hecho de que en el presente trabajo se realiza un estudio de imágenes y entrevistas con el propio artista, algo poco habitual, ya que los estudios realizados sobre geografía y paisaje pictórico se han hecho sobre artistas y paisajes del siglo XIX. En el siglo XX y XXI si se han realizado ha sido desde el enfoque de las Bellas Artes⁶. Si bien la pintura de paisaje como instrumento de análisis geográfico ya fue planteado por Younghusband en 1920 y son muchos los autores⁷ que señalan la idoneidad del uso de imágenes de la pintura para el conocimiento geográfico del paisaje, en este trabajo el interés no se centra en esta perspectiva, sino en la interacción entre tres elementos, el autor (sujeto), el entorno (objeto) y el público al que va dirigido el paisaje artístico. Y ello porque el autor es originario del área de estudio y

su arte pictórico ha recreado el paisaje del entorno en unos murales que cubren un espacio simbólico como es la ermita consagrada a la patrona de la capital histórica de este territorio, por lo que cabe deducir que este público está vinculado al entorno a través de su experiencia⁸.

La relación entre autor y entorno al referirse a los paisajes pictóricos ha sido abordada por autores como Milani (2007), que la centran en la relación de intercambio entre sujeto y objeto, entre exterioridad e interioridad. También Espejo y López de los Mozos (2012) resaltan que el paisaje pictórico es una interpretación de una realidad (objeto), que es un territorio con una morfología determinada, pero donde intervienen factores estéticos que la emparentan con categorías como la belleza o lo sublime, y está directamente relacionada con la formación cultural y el estado de ánimo del que la contempla (sujeto). La relación entre el paisaje artístico y el público ha sido estudiada por Zárate (1992), quien afirma que, a través de la obra de arte, el pintor proyecta una concepción del territorio, la suya, que influye sobre la mente del espectador, modifica su observación y en consecuencia modifica su conducta en mayor o menor grado. En la misma línea, Fernández (2006, p. 310) afirma que las imágenes creativas forman una especie de hipertexto virtual que «influye en la interpretación que el conjunto de la sociedad hace de su entorno». Por su parte, Péron vincula esta relación entre paisaje artístico y público con la planificación, resaltando que los paisajes que plasman los artistas tienen más posibilidades de recibir el interés de ser conservados por la planificación a instancias de los habitantes afectados por la misma porque son

⁴ «Concepto bien conocido por los geógrafos, que permite analizar las repercusiones de la organización y de los funcionamientos sociales y económicos sobre el espacio considerado» (BERTRAND, 2000, p. 366)

⁵ Aunque en el texto utilizado se traduce *territoireressourcement* como «territorio-recurrencia», creemos que Bertrand y Bertrand hacen un juego de palabras a partir del lexema *source*, con el que no encaja la idea de recurrencia. Creemos que «territorio enraizamiento» es más adecuado a la idea de los autores, al referirse a cómo el proceso de artialización (ver nota 9) del «territorio raíz» por las posibles representaciones artísticas (pintura, literatura) puede aportar las bases para la toma de decisiones en la problemática medio ambiente-desarrollo. En otras palabras, la conversión del paisaje en un lugar simbólico para sus observadores facilita el enraizamiento de estos y por ende proporciona unas bases de renovación espiritual para los mismos.

⁶ En relación a pintura y paisaje en el siglo XX y XXI y realización de entrevistas con pintores actuales como fuentes directas son destacables las aportaciones sugeridas por la investigadora Mónica Dolores Martínez Bordiu Aznar, todas ellas desde el enfoque de las Bellas Artes: las tesis doctorales de Sara Losada Rambla *Espacios significados. Emplazamientos extraurbanos para el arte en España (1994-2014)*; de Gregoria Matos Romero *Intervenciones artísticas en «espacios naturales»: España (1970-2006)* y, finalmente, de Eduardo Marco Miranda *La fotografía de paisaje en el Pirineo central a finales del siglo XIX y principios del XX. Una visión contemporánea desde la práctica artística del caminar por el territorio de alta montaña*. Ver referencias en bibliografía.

⁷ Younghusband, 1920; entre otros, Ortega, 2003, y Ojeda y Delgado, 2010.

elementos heredados pero no vivos, cuya visita física y material es indispensable para nuestro desarrollo personal y el de generaciones futuras (PERÓN, 2009, p. 37)

Sintetizando estas perspectivas y aplicándolas al sistema GTP, en primer término, podemos deducir que el análisis de los murales de la ermita de los Remedios, contando con el propio testimonio del autor, nos permitiría conocer, por una parte, el proceso de creación del territorio enraizamiento, entendiendo por este cuáles de los elementos del territorio origen y del territorio recurso son convertidos en arte. En segundo término, a partir de la contraposi-

⁸ Radica en este argumento la elección de estos murales como significativos de la representación cultural que los habitantes del área de estudio tienen de la misma. Escapa del objetivo de este artículo la consideración de todos los referentes culturales (literarios, antropológicos, musicales) para determinar cuáles son las señas de identidad territorial de la Axarquía. También por limitación de espacio no se ha podido desarrollar el valor simbólico de los santuarios patronales en el entorno mediterráneo, lo que reforzaría la validez de esta opción.

ción entre el territorio enraizamiento y el territorio origen, sistematizado en los geosistemas reconocidos, podemos identificar las tensiones y procesos que degradan y amenazan la continuidad del territorio enraizamiento.

II. METODOLOGÍA

Los conceptos expuestos en la revisión bibliográfica, se han desarrollado mediante los procedimientos detallados en los siguientes epígrafes.

2.1. EL TERRITORIO ORIGEN. CARTOGRAFÍA DE LOS GEOSISTEMAS

En lo que respecta al concepto territorio origen, contamos con una primera aplicación de la metodología de los paisajes integrados al área de estudio, realizada a escala 1:50.000 y basada en la cartografía de usos del suelo de 1977, publicada en Gómez (1989). A partir de las categorías reconocidas en 1989 se ha realizado una nueva cartografía y tabulación de los resultados, observando y recogiendo los cambios de usos que han sido evaluados según dos criterios, su estabilidad ambiental y relación con la clima y su relación con los valores culturales, para permitir su vinculación a los conceptos introducidos por Bertrand de territorio raíz y artialización⁹. Así mismo, esta vinculación requiere que en el análisis de los geosistemas estos sean combinados según su disposición fisiográfica, ya que las perspectivas realizadas por el pintor así los recogen.

Esta nueva cartografía se ha realizado mediante la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica, según las siguientes fases: (A) tratamiento de las fuentes y preparación de la información geográfica, (B) intersección de los datos espaciales para la definición de los geosistemas, (C) taxonomía de estos y (D) eliminación de las áreas no representativas a escala paisajística.

A) *Tratamiento de las fuentes y preparación de la información geográfica*

Se parte de la selección de los municipios correspondientes a la delimitación del área de estudio. Esta selec-

ción se ha realizado en la capa de información geográfica que recoge los términos municipales de Andalucía que ofrece el IECA (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía) en su producto DERA (Datos Espaciales de Referencia de Andalucía). Mediante un procedimiento de fusión de las áreas de dichos municipios se dispone de una capa que muestra los límites del área de estudio obviando las delimitaciones intramunicipales.

Contando con esta delimitación, se aborda la preparación de la información geográfica que constituye la base de los geosistemas, correspondiente a la pendiente, litología y los usos del suelo del área de estudio.

Las pendientes se han derivado del Modelo de Elevaciones de 5 metros disponible en el Centro de Descargas del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Previamente es necesario realizar la descarga de las hojas *raster* correspondientes al área de estudio. Tras ello se procede a la fusión de estas para realizar su posterior generación de pendientes. Las pendientes se han calculado en porcentaje y agrupado, mediante reclasificación, en dos intervalos: menor del 12 % y otro superior a este. El criterio para la selección de estos intervalos es el de riesgo de erosión, de cara a la discriminación entre geosistemas en biostasia y en rexistasia o marginales en mosaico (GÓMEZ, 1989).

Las litologías del área de estudio tienen su fuente en los datos espaciales del Mapa Geológico Nacional (Instituto Geológico Minero de España) a escala 1:50.000. La primera etapa para tratar esta información es la fusión de las hojas correspondientes con el área de estudio. Posteriormente se realiza el recorte con esta al igual que se ha procedido con las anteriores capas temáticas. Además, estas litologías también son reclasificadas en función de sus características físicas siguiendo los mismos criterios geomorfológicos aplicados en Gómez (1989).

Los usos del suelo empleados han sido los correspondientes a 2013 por ser los más recientes y los que presentan una escala más precisa, 1:10.000. Estos usos del suelo son un producto cartográfico elaborados para el Sistema de Ocupación de Suelo de España (SIOSE) y adaptado a escala andaluza a través de la Red de Información Ambiental de Andalucía (REDIAM) de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía. Se ha escogido la capa del cuadrante SW andaluz ya que es la que incluye el área de estudio. Una vez recortada a los límites del área de estudio, se realiza una reclasificación de dichos usos en grupos más genéricos según los criterios de estabilidad ambiental ya aplicados por Gómez (1989), incorporando la evaluación de los nuevos usos y de las nuevas zonas incluidas (Ila-

⁹ Aunque la palabra *artialización* no está recogida en el diccionario de la Real Academia Española, reproducimos el término utilizado en la traducción del texto de Bertrand. Entendemos por tal la conversión del paisaje en obra de arte. Podría aplicarse la expresión de Martínez de Pisón (2009): «Es el paisaje iluminado por la cultura».

nura aluvial costera) y su representatividad cultural (enraizamiento).

B) Intersección de los datos espaciales y generación de geosistemas y geofacies

La intersección o superposición de las capas de pendiente, litología y usos del suelo para la obtención de los geosistemas se realiza mediante la integración geométrica de las capas, así como de sus tablas de atributos.

C) Identificación de los geosistemas y geofacies

En esta etapa del procedimiento se han realizado selecciones por atributos de las distintas combinaciones de usos del suelo, litologías y pendientes dadas en la nueva base de datos de la capa resultado de la intersección. Estas combinaciones quedan reflejadas en un nuevo campo de la tabla de atributos donde se categoriza el tipo de paisaje que representa. Cabe destacar que en esta fase se ha realizado una supervisión y comprobación de las selecciones realizadas de tal modo que se ha podido corroborar su identificación mediante fotografías aéreas, así como a través de las fotografías tomadas por la herramienta gratuita StreetView de Google. Esta doble comprobación a escala humana (StreetView) y a escala territorial (ortofotografía) dispararía errores procedentes de superposiciones

D) Depuración de los polígonos resultantes de la intersección no representables a la escala de la cartografía

El desajuste entre la finalidad de esta cartografía, su reproducción en una publicación con unas normas determinadas, y el alto grado de precisión de los datos geográficos empleados, en particular los correspondientes a los usos del suelo, lleva aparejada la imposibilidad de representar polígonos resultantes de las intersecciones antes enunciadas, pero con superficies inferiores a una hectárea. Por ello, se han realizado operaciones de adhesión (ELIMINATE) de estos espacios ínfimos a aquellos geosistemas de mayor tamaño con los que lindan.

2.2. EL TERRITORIO RECURSO

Para el desarrollo del concepto «territorio recurso» se ha utilizado bibliografía centrada en el área de estudio. Combinando los criterios cronológico y temático, el estu-

dio de Justicia (1988) aporta las bases del estudio geográfico regional resaltando el papel de la actividad agraria vinculada a las diferencias geomorfológicas como factor discriminante de los paisajes así como los ciclos productivos (arboricultura de secano, caña de azúcar, arboricultura subtropical de regadío, invernaderos) hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX. Este modelo es actualizado por Blanco y Larrubia (2008)¹⁰. Finalmente, Ocaña y Gómez (2008) abordaron un estudio de la organización socioeconómica territorial centrado en la tensión entre las nuevas funciones derivadas de la difusión del turismo y de su inserción en la conurbación de la Costa del Sol malagueña. La repercusión de estas tensiones en la continuidad de los paisajes agrarios tradicionales fue estudiada por Gómez (2008). Esta bibliografía facilita la detección de los fundamentos socioeconómicos de la «Urgencia de la crisis paisajística» ya citada y que afecta tanto a la dimensión origen como a la dimensión enraizamiento.

2.3. EL PAISAJE COMO TERRITORIO ENRAIZAMIENTO

Finalmente, para el estudio del concepto paisaje territorio-enraizamiento, se han realizado una serie de fotografías en el área de estudio tanto del interior de la ermita como del entorno, así como de los lugares que aparecen representados. Además, se ha entrevistado en dos ocasiones al artista Evaristo Guerra. Estas dos entrevistas se han realizado en el interior de la ermita con explicaciones pormenorizadas del autor en cada capilla.

III. RESULTADOS

3.1. LOS COMPONENTES TERRITORIO ORIGEN-TERRITORIO RECURSO

En el Cuadro 1 se exponen los geosistemas y geofacies reconocidos, clasificados por su pendiente como criterio primario de asignación a las categorías de bios-tásicos, rexistásicos y marginales en mosaico. El orden de enunciado combina dos criterios. El correspondiente a los geosistemas obedece al criterio de disposición y contigüidad fisiográfica (de norte a sur y de oeste a este) para facilitar su comparación con las perspectivas elegidas por el pintor Evaristo Guerra para los frescos. Dentro de cada

¹⁰ No se incluyen las referencias bibliográficas correspondientes a paisaje visual de Mérida (1997) y Ocaña y otros (2004).

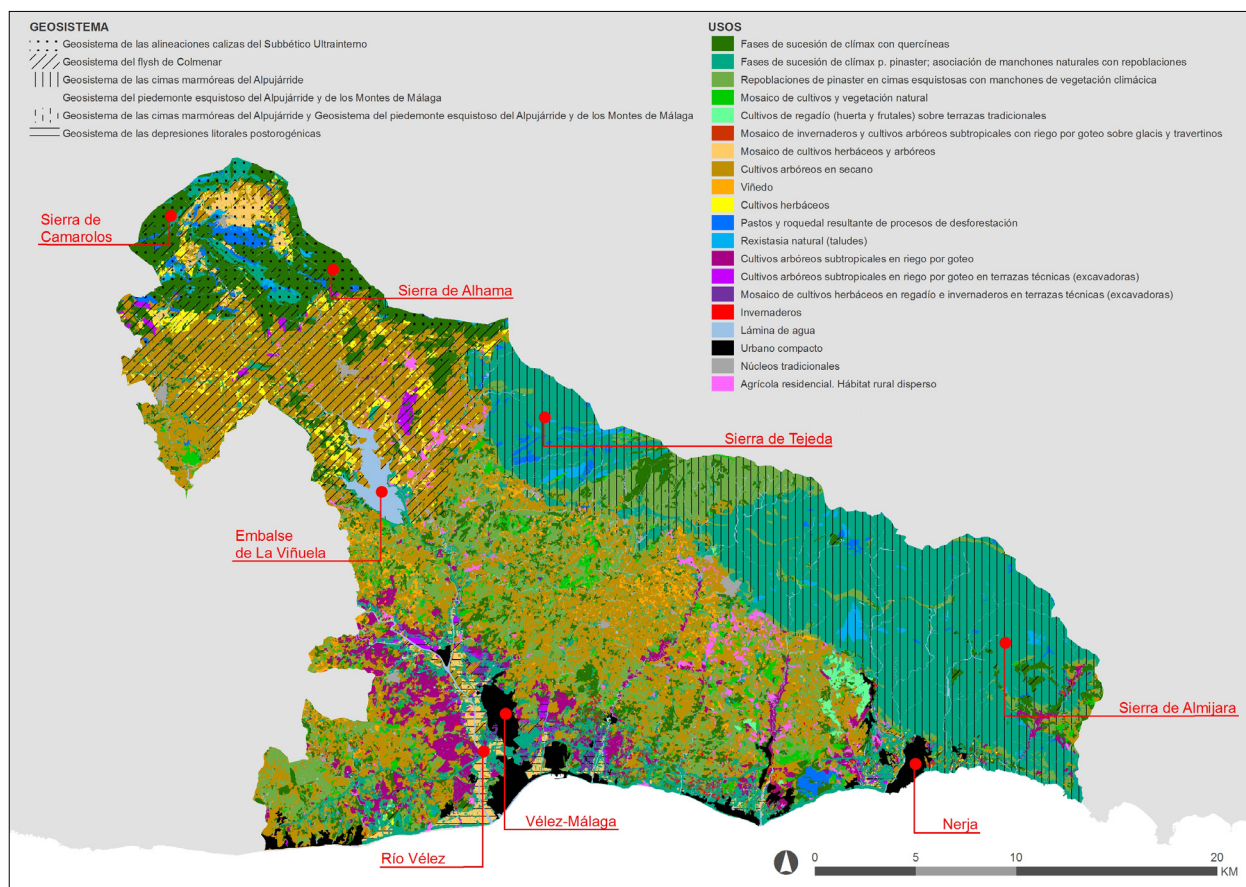


FIG. 2. Mapa de los geosistemas identificados correspondientes al territorio origen. Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes y metodología indicadas en el apartado 2.1.

geosistema, el orden de enunciado de las geofacies es el de mayor a menor valor biotásico, climático y patrimonial. Estos geosistemas están representados en la Fig. 2, resultado de la metodología expuesta en el epígrafe 2.1., y la aplicación del concepto territorio recurso permite analizar el contenido de la tabla. Así mismo se alude a las imágenes correspondientes al territorio enraizamiento para facilitar la relación entre los tres componentes, geosistema, territorio y paisaje.

Comenzando por el «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno» (sierras de Camarolos y Alhama, Fig. 2), reúne tres geofacies que responden a su complejidad geomorfológica y a las fases de uso. Su complejidad geomorfológica (VÍAS y otros, 2017) se traduce en la yuxtaposición de estrechas alineaciones calizas con escarpes prácticamente a extraplomo, con una altitud en torno a los 1.400 m s.n.m. con una pequeña depresión tectónica de contorno irregular y fondo suavemente ondulado respondiendo a la presencia de materia-

les detríticos oligocenos. En cuanto a las fases de su uso, la correspondiente a la economía orgánica¹¹, prolongada hasta 1958, llevó aparejado el carboneo y el sobrepastoreo en las alineaciones calizas que acabaron con la vegetación climática de quercíneas (*Quercus ilex* en las solanas con *Quercus faginea* en las umbrías), una situación que recogía la cartografía de 1977. El éxodo rural y la difusión de los combustibles fósiles han permitido la progresiva recuperación de esta vegetación climática en los estrechos labios hundidos de falla o en los afloramientos de formaciones menos compactas, que en la cartografía se recoge como yuxtaposición irregular de las fases de sucesión (pastos y matorral con quercíneas dispersas). Hemos reunido estos usos en la geofacies denominada «Fases de sucesión hacia la clímax de quercíneas» valorada como «marginal en mosaico». En las solanas y

¹¹ Según la definición de Wrigley, 1988.

CUADRO I. Territorio origen. Geosistemas y geofacias identificados y vinculados a los murales de la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios

GEOSISTEMAS	GEOFACIES		
	Pendientes de menos del 12 %	Pendientes de más del 12 %	
	En biostasia	Marginales en mosaico	En rexistasia
Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno	1. Mosaico de cultivos herbáceos y arbóreos sobre depresiones tectónicas	2. Fases de sucesión hacia la clímax de quercíneas	3. Pastos y roquedal resultante de procesos de deforestación 4. Rexistasia natural (labios erguidos de falla)
Geosistema del flysch de Colmenar	5. Cultivos herbáceos sobre colinas del flysch 7. Cultivos arbóreos, olivar, sobre colinas del flysch 10. Cultivos arbóreos subtropicales en regadío sobre superficies de brechas y coluviones	6. Fases de sucesión hacia la clímax de quercíneas sobre brechas, coluviones y coladas de soliflucción 8. Mosaico de cultivos y vegetación natural sobre colinas del flysch 9. Cultivos arbóreos sobre colinas del flysch	
Geosistema de las cimas marmóreas y esquistosas del Alpujárride	15. Mosaico de invernaderos y cultivos arbóreos subtropicales con riego por goteo sobre glacis y travertinos	11. Fases de sucesión de clímax <i>P. pinaster</i> ; asociación de manchones naturales con repoblaciones 13. Repoblaciones de <i>P. pinaster</i> en cimas esquistosas con fases de sucesión hacia la clímax de quercíneas	12. Pastos y roquedal resultantes de procesos de deforestación 14. Rexistasia natural (taludes)
Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquistoso del Alpujárride	16. Cultivos en regadío (huerta y frutales) sobre terrazas tradicionales 19. Cultivos arbóreos en secano en terrazas tradicionales (no referencia cartográfica)	17. Fases de sucesión hacia la clímax de quercíneas 21. «Mosaico de cultivos y vegetación natural» 20. Cultivos arbóreos en secano 22. Viñedo 23. Cultivos arbóreos subtropicales en riego por goteo en terrazas técnicas	18. Pastos resultantes de procesos de deforestación
Geosistema de las depresiones litorales postorogénicas	24. Cultivos arbóreos subtropicales en riego por goteo en fondos aluviales	25. Mosaico de cultivos herbáceos en regadío e invernaderos en terrazas técnicas 26. Cultivos arbóreos subtropicales en riego por goteo en terrazas técnicas	
Categorías independientes de litología y pendiente: 27. Invernaderos. Edificaciones; 28. Núcleos rurales tradicionales; 29. Agrícola residencial. Hábitat rural disperso; 30. Núcleos costeros con expansión urbana turística; 31. Lámina de agua			

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes y metodología indicadas en el apartado 2.1.

en los sectores más abruptos sigue aflorando la roca y no se pasa de la cubierta herbácea anual¹², por lo que se yuxtaponen geofacias en rexistasia por causas antrópicas, denominada «Pastos y roquedal resultante de procesos de deforestación», con otras cuyo estado de rexistasia na-

tural obedece a su geomorfología, y que se han definido como «Rexistasia natural (labios erguidos de falla)», albergando especies rupícolas (*Saxifragetumboisieri*). La geofacias correspondiente a la pequeña depresión tectónica de margas y brechas oligocenas con fondos aluviales actuales no ha cambiado su origen antrópico, tratándose de un «Mosaico de cultivos herbáceos y arbóreos (olivar)» de alto valor por su potencialidad agronómica ce-realista en un contexto de escasez de terrenos de estas características. La suavidad del relieve explica la conti-

¹² En el Cuadro I se ha mantenido la denominación de pastos y roquedal tomada de la fuente citada en el epígrafe de metodología, la cubierta de pastos se correspondería con la fase de sucesión correspondiente a los pastizales anuales (espartizales, y de *Erophilopathulatae-Homungietumpetraeae*, Alcaraz y otros 1991).

nidad de su cultivo (mecanización) y permite calificarla como en estado biostático¹³.

Pero a esta valoración ambiental y agroecológica hay que unirle una función que enlaza el «territorio recurso» con el «territorio enraizamiento» que es la de conexión entre la vertiente de solana que configura la Axarquía o Tierra de Vélez, y la vertiente norte, o tierra de Zafarraya, una función reforzada por la dimensión visual, ya que utilizaba el hito del Boquete de Zafarraya (ver Fig. 6). Este paso natural canalizó las comunicaciones entre las principales ciudades del Reino de Granada (Málaga, su principal puerto, y Granada, la capital política) hasta principios del siglo XIX, siendo recuperado a principios del siglo XX por un ferrocarril (AYUNTAMIENTO DE PERIANA, 2019), con alto valor en la memoria de los habitantes de la zona, ya que vertebraba los pueblos del norte y sur de la comarca entre sí y con la capital provincial.

En la fase actual, la función de la estribación septentrional de esta alineación se incardina en el patrón territorial del capitalismo postindustrial, al formar parte del sistema de espacios naturales protegidos (LIC Sierra de Camarolos, ES61712, JUNTA DE ANDALUCÍA, 2019), función de la que están excluidas las estribaciones meridionales (Sierra de Enmedio), pese a compartir la caracterización ambiental, como se deduce del Cuadro I.

Este geosistema linda al sur con el «Geosistema del Flysch de Colmenar», con el que se articula en dos modalidades muy diferentes, una abrupta y lineal en el caso de las sierras de Alhama y Camarolos, y otra muy discontinua, en el caso de los peñones del Alto del Fraile o del Tajo de Gomer. Esta discontinuidad y complejidad es la principal característica litológica del flysch (GÓMEZ, 1989) de la que, por motivos de espacio, solo reseñaremos la correspondiente a dos tipos de formaciones por su relevancia para el objetivo de este trabajo. Como se observa en el Cuadro I, hemos diferenciado entre las «Colinas del flysch» y las «Superficies de brechas y coluviones». Las primeras agrupan las diferentes litologías en las que están presentes las margas, con un relieve ondulado que va del 5 al 20% de pendiente, localizado en una posición subsidente (entre los 300 y los 500 m s.n.m.) flanqueada por las cotas más altas del «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno» al norte y del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquistoso del Alpujárride» al sur. Los

pequeños klipés sedimentarios areniscosos rompen esta disposición, con alturas en torno a los 700 m. En lo que respecta a las «Superficies de brechas y coluviones y coladas de solifluxión», se han introducido como geofacies de este geosistema por su situación topográfica ya que, *sensu stricto*, no responde al concepto de geofacies definida por su cambio de uso respecto a una misma clímax (BERTRAND, 1968) al ser consecuencia de un complejo conjunto de procesos desarrollados en distintas fases del cuaternario, que reúne coluviones, travertinos o coladas de solifluxión.

Las geofacies que hoy reúne este geosistema reflejan también los ciclos de uso, en este caso explicados tanto por las políticas públicas de distinto orden como por el mercado. Las colinas con predominio de margas y arcillas compartían con la depresión tectónica del «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno» un alto valor en el contexto de la economía orgánica basada en su potencial cerealista, mientras que en las laderas margocalizas, con mayor pendiente, se transformó la vegetación climácica correspondiente al acebuche (*Olea europaeavar. Sylvestris*) en olivares mediante injertos. Solo los citados klipés areniscosos mantenían geotopos con quercíneas. El sistema de propiedad y parcelación se basaba en el complemento de estos usos con los de frutos secos y vid desarrollados en el «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquistoso del Alpujárride» ya que el poblamiento, situado en el contacto entre ambos, permitía el acceso a ambas unidades. Tras la crisis de la filoxera, cereal y olivar quedaron como base de la explotación familiar entre el último tercio del siglo XIX y el Desarrollismo iniciado en 1958. El éxodo rural impulsado por este concentró el aprovechamiento en el cereal, por ser susceptible de mecanización, manteniéndose el olivar en las zonas más favorables y abandonándose las de peor calidad agrológica o más inaccesibles. Sin embargo, tras el ingreso en la Unión Europea (1986), se invierten los términos, con un importante avance del olivar que pasa a tener un nuevo valor simbólico, en los municipios con mayor extensión en el flysch (Periana, Riogordo) basado en la comercialización del aceite de oliva, conformándose un *territorio producto* (aceite de la variedad verdial). La actividad de la asociación cultural La Almazara (2019) vinculada a las cooperativas aceiteras está difundiendo otra dimensión de la «artialización» del paisaje, con recorridos por los olivos centenarios, de alto valor estético. Estas fases explican (Fig. 2) el claro predominio de la geofacies correspondiente a «Cultivos arbóreos, olivar, sobre colinas del flysch» tanto en biostasia como en estado de «Geofacies marginales en mo-

¹³ Aplicamos el concepto de «Dominio en estado de biostasia secular con dominancia antrópica», definido por el equilibrio ligado a las prácticas agrarias con reversibilidad asegurada (rotaciones agrícolas y forestales) (BERTRAND, 1978; trad. Bertrand y Bertrand, 2006, p. 342).

saico» según se sitúen en las colinas más suaves o en las laderas con pendientes superiores al 12 %. En este último caso, con perspectivas de limitación de la erosión en caso de aplicación de las medidas de condicionalidad de la Política Agraria Comunitaria. Por el contrario, la presencia de la geofacies «Cultivos herbáceos sobre colinas del flysch» es muy discontinua y de extensión muy reducida. Finalmente, la geofacies de «Mosaico de cultivos y vegetación natural sobre colinas del flysch» recoge el abandono parcial del cultivo y la consiguiente recuperación de la vegetación climática también con un patrón discontinuo (reflejando la microparcelación). En la Fig. 2 se observa cómo ambas geofacies se localizan en el entorno del embalse de La Viñuela, pudiendo relacionarse con la distorsión del patrón de usos enunciado que introduce esta obra pública.

En lo que respecta a las «Superficies de brechas y coluviones brechas y coladas de soliflucción», para la escala de este estudio, su presencia es significativa por dos motivos. Uno, su identificación con «Fases de sucesión hacia la clímax de quercíneas sobre brechas, coluviones y coladas de soliflucción», situadas en el extremo nororiental del «Geosistema del Flysch de Colmenar» donde presenta mayor pendiente por su contacto con el ángulo formado por el «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno» con el «Geosistema de las cimas marmóreas y esquistas del Alpujarride», jalonando la vía natural antes citada. Otro, porque los coluviones, al estar ligados a surgencias cársticas, se aprovecharon para pequeñas explotaciones de regadío que han pasado de la huerta y frutales (melocotones) tradicionales (acequia) al nuevo grupo de cultivos arbóreos que, como se verá más adelante, constituye uno de los factores de tensión y transformación del territorio enraizamiento. Se ha identificado como «Cultivos arbóreos subtropicales en regadío sobre superficies de brechas y coluviones».

En este geosistema se localiza uno de los usos no integrados bajo el concepto de geofacies por su carácter independiente de las condiciones agronómicas. Se trata del «Agrícola residencial. Hábitat rural disperso». La difusión de este uso como parte del *urbansprawl* en toda la zona de estudio ligado a la burbuja inmobiliaria ha sido exhaustivamente estudiada (YUS y otros 2010) y su localización en este geosistema responde a diversos factores de localización. Así, la mejora de la accesibilidad derivada de la construcción de la carretera autonómica que facilita una isócrona de menos de 30 minutos a la Costa del Sol Oriental. Otro factor ha sido la construcción del embalse de La Viñuela (en funcionamiento desde 1998), que, si en el caso de este geosistema ha introducido un

factor de localización de actividades turísticas (*camping*, hotel) y de atracción de este tipo de hábitat, su función de proporcionar agua para riego ha actuado y está actuando como un elemento de profundas transformaciones del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujarride».

El geosistema del Flysch de Colmena no ha sido seleccionado por Guerra para el programa iconográfico de la ermita de los Remedios y desplaza al «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujarride» el tratamiento del olivo, asociado al almenadro (Fig. 9).

El límite oriental del «Geosistema del Flysch de Colmenar» raya con el «Geosistema de las cimas marmóreas y esquistas del Alpujarride». Constituido por las facies marmóreas del Alpujarride, interrumpidas en su sector central por el afloramiento de materiales esquitosos de esta misma unidad, se caracteriza por sus marcadas pendientes (más del 45 %) y su altitud (entre 1500 y 2000 m s.n.m.), destacada visualmente por su proximidad al mar (menos de 20 km en línea recta) y por la fisiografía resultante de procesos tectónicos y morfológicos, que diferencia entre un sector occidental de formas pesadas (Sierra Tejeda, Fig. 5) y un sector oriental de formas muy aguzadas (Sierra Almijara-El Lucero, Fig. 10). La caracterización de sus geofacies refleja el impacto de los ciclos de uso. Con una vegetación clímax correspondiente a asociaciones de *Pinuspinaster* (*P. pinaster*) en los suelos más xéricos (mármoles sacaroideos) con tejo (*Taxusbacatta*) en las umbrías, y quercíneas (*Quercusilex*) en las zonas esquitosas o en los pequeños labios hundidos de falla, donde el desarrollo edáfico lo permite, desde el siglo XVII fue objeto de una intensa deforestación para abastecer los ingenios azucareros establecidos en el «Geosistema de las depresiones litorales postorogénicas», en un contexto de economía orgánica. Su condición de propiedad pública de la Tierra de Vélez cambió después de la Desamortización a propiedad pública de los municipios correspondientes. El desarrollo de la administración forestal del Estado, especialmente en el Franquismo, lleva aparejada la difusión de los convenios de reforestación, realizada con la misma especie que la clímax, *P. pinaster*, situación que se ha recogido en la facies «Fases de sucesión de clímax *P. pinaster*; asociación de manchones naturales con repoblaciones», mientras que la presencia de los esquitos permite la aparición de fases de sucesión de la clímax de quercíneas, dando lugar a la geofacies de «Repoblaciones de *P. pinaster* en cimas esquitosas con manchones de vegetación climática». La prolongación de elementos de la economía orgánica

bajo la Autarquía franquista explica la existencia de otro tipo de latifundio de montaña, en este caso privado, el de las compañías resineras que explotaban el bosque de coníferas, actividad que decae para desaparecer con el Desarrollismo. Análogamente a lo aplicado al «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno», estas geofacies se han calificado como «Marginales en mosaico». La vulnerabilidad de estas formaciones de resinosas a los incendios forestales estivales (especialmente dañinos y extensos a finales de los años ochenta) explica la existencia de la geofacies «Pastos y roquedal resultantes de procesos de desforestación», especialmente en las solanas y en las vertientes de mayor pendiente, donde las altas temperaturas y la nula capacidad de retención del agua del sustrato (arenas resultantes de la desagregación granular de los mármoles sacaroideos) dificultan la recuperación de la vegetación. También análogamente al citado geosistema, se ha diferenciado la geofacies «Rexistasia natural» asignándola a las aristas que los procesos geomorfológicos modelan en los mármoles. También como en el caso del «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno» el ciclo actual de capitalismo postindustrial asigna a este geosistema la función de espacio natural protegido, formando parte del parque natural de las sierras Tejeda, Almijara y Alhama, basado en los endemismos de flora ligados a los afloramientos marmóreos (JUNTA DE ANDALUCÍA, 2019). Estas formas son así mismo susceptibles de ser identificadas como hitos visuales y así lo identifica Evaristo Guerra al elegirlas como cierre de escena (Figs. 4 y 10).

El cuarto de los geosistemas reconocido es el «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujárride». Como se observa en el Cuadro I, es el que presenta un mayor número de geofacies como resultado de su importante función en el ciclo productivo que organizó el poblamiento durante más tiempo, el de la arboricultura de secano dedicada a la exportación (JUSTICIA, 1988), que se prolongó entre el siglo XIV y el último tercio del siglo XIX como predominante, y a raíz de la filoxera (1881) como marginal. Este geosistema corresponde al conjunto de materiales esquitosos que configura tanto el Manto Maláguide, al oeste del río Vélez, como el piedemonte del Manto Alpujárride, al este del mismo. Modelados en domos de elefante (con cimas en torno a los 700 m) por una activa combinación de procesos fluviales y areolares, su condición de solana y la fácil alteración de los materiales esquitosos (combinación de meteorización mecánica y química) los convirtió en base de los cultivos que producían para la exportación: frutos secos (pasa, almendra e higo) y vinos dulces. Los requere-

rimientos de la desecación y de la obtención del mosto se tradujeron en un hábitat disperso que incorporaba las instalaciones para estos (lagares y paseros). Otro factor importante para comprender la extrema fragmentación de la localización espacial de las geofacies es la microparcelación que caracterizaba a la estructura de las explotaciones. En este sentido, los aterrazamientos¹⁴, en piedra seca y practicados de forma irregular por las familias campesinas, con superficies muy limitadas, eran la única forma de aportar estabilidad al uso antrópico. La crisis de estas exportaciones, derivada tanto de la filoxera como de la pérdida de competitividad por la aparición de nuevos proveedores y productos (pasa de Corinto), condujo a una drástica reducción de la superficie de vid e higuera (cultivos más demandantes de mano de obra), quedando el almendro como superviviente en un contexto de agricultura de subsistencia, y ocupando el olivo parte del espacio dejado por las viñas. También aparece el pastoreo extensivo de caprino como nueva actividad. Esta fase perdura hasta el Desarrollismo, cuando el éxodo rural se tradujo en un abandono generalizado de estos cultivos de vertiente, carentes de rentabilidad, aunque no fue acompañado de la venta de las explotaciones. En torno a los años ochenta, en el contexto de los últimos años de la fase recesiva que sigue a la crisis de 1973 y de las oportunidades de exportación abiertas por el ingreso de España en la Unión Europea, se inicia un nuevo ciclo de agricultura de exportación. Los inmigrantes retornados invierten sus ahorros en la reorientación de sus explotaciones, que consiste en abancalamiento mecánico y riego por goteo, aún procedente de los acuíferos ligados a las corrientes subsuperficiales de la red fluvial. Estos abancalamientos se dedican tanto a cultivos arbóreos subtropicales (aguacate) como a invernaderos, ambos con una extensión limitada por los recursos hídricos disponibles. Una limitación que la construcción y puesta en funcionamiento del ya citado embalse de la Viñuela (1998) va a superar, al menos teóricamente¹⁵. La coincidencia de esta operatividad con el

¹⁴ Las bases cartográficas no recogen estas terrazas, ni las existentes sobre las formaciones travertínicas desarrolladas en el contacto entre el «Geosistema de las cimas marmóreas del Alpujárride» y los esquitos del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitosos del Alpujárride». El Comité de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco ha inscrito a los muros de piedra seca en su Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Corresponden a los países de Croacia, Chipre, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Italia y Suiza y dentro de España a los de las comunidades autónomas de Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cataluña, Extremadura, Galicia y Valencia, por lo que queda incluida el área de estudio (CABEZAS, 2019). Sin embargo, como se verá más adelante, Evaristo Guerra no las ha incluido en los murales, esto es, en su territorio enraizamiento.

¹⁵ Real Decreto 594/1989, de 2 de junio, por el que se aprueba el Plan General de Transformación de la zona regable del Guaro (Málaga).

contexto de la burbuja inmobiliaria retrasó su impacto, aunque sí tuvo lugar una venta de algunas de las parcelas de cada explotación, formando así parte del *urbansprawl* antes aludido en el «Geosistema del flysch de Colmenar». Así, en los primeros años del siglo XXI (OCAÑA y otros, 2004) el abandono del cultivo, con recuperación dispersa de la vegetación climácica, y la proliferación del «Agrícola residencial. Hábitat rural disperso» eran los usos más característicos. Sin embargo, este abandono se ha interrumpido bruscamente a raíz de la crisis de 2007, cuando baja la demanda de mano de obra por el sector de la construcción y la subida del precio de los frutos subtropicales unida a su diversificación (aguacate y mango) han conducido a una rápida expansión de los abancalamientos mecánicos con acusada inestabilidad ambiental, al realizarse mediante procedimientos muy agresivos (uso de excavadoras, con grandes movimientos de tierras, por la pendiente) y con un conflicto institucional y social determinado por la exigencia por los agricultores, habitantes de la zona de estudio, de más recursos hídricos para riego, subiendo la cota de este por encima de la prevista en el plan de regadíos unido a la construcción del embalse y demandando el trasvase desde otras cuencas fluviales (PELÁEZ, 2017) dada la escasez de las precipitaciones en el conjunto de la cuenca del Vélez.

El resultado de esta sucesión de ciclos, intensificado por la microparcelación, queda patente en la Fig. 2, donde destaca la extrema fragmentación de las geofacies del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujárride» frente a la relativa homogeneidad de las geofacies de los geosistemas del subbético, del flysch y de las cimas del alpujárride, derivada del mayor tamaño de las parcelas. En el Cuadro I se puede observar el claro predominio de las geofacies marginales en mosaico, con la consiguiente inestabilidad ambiental en las estaciones en que el suelo carece de la vegetación herbácea anual y con el contraste de protección arbórea derivada de la discontinuidad de la cubierta proporcionada por los cultivos leñosos. La diferenciación de estas geofacies recoge, por una parte, la fase de abandono del cultivo, imbricando las correspondientes a «Fases de sucesión de clímax con quercíneas», «Mosaico de cultivos y vegetación natural» y «Pastos resultantes de procesos de desforestación» (esta última ya caracterizada como rexistásica de origen antrópico), con las correspondientes a la arboricultura de secano «Cultivos arbóreos en secano» y «Viñedo». En estas dos últimas geofacies se concentran valores de «artialización» por distintos motivos. En el caso del almendro, por la componente de su floración en los meses invernales, un tema recurrente en la pintura referida a la

Axarquía en general y recogida en los frescos de Evaristo Guerra en particular (Figs. 5, 6, 9 y 11). En el caso del viñedo, por la componente etnográfica del procedimiento de obtención de la pasa moscatel en la Axarquía, reconocido en la calificación por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) (ANDALUCÍA INFORMACIÓN, 2019). Pero frente a estos valores referidos al territorio enraizamiento, su baja rentabilidad (BLANCO y otros, 2008) explica su vulnerabilidad al cambio hacia la geofacies «Cultivos arbóreos subtropicales en riego por goteo en terrazas técnicas» con la consiguiente pérdida de estos valores etnográficos y patrimoniales. Dada la inestabilidad ambiental (erosión, demanda de agua) de este uso se ha clasificado dentro de las geofacies «Marginales en mosaico».

El quinto de los geosistemas reconocido es el «Geosistema de las depresiones litorales postorogénicas». Se corresponde con el valle del río Vélez, que segmenta el «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujárride», así como con la estrecha llanura litoral. Su disposición responde a un doble proceso de colmatación pliocuaternaria. El más antiguo, de disposición norte-sur, configura el valle del río Vélez, con dos facies, la pliocena, de margas arenosas, flanqueando el contacto con el «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujárride», modelada en colinas muy suaves (en torno a 50 m s. n. m.) con algunos resaltes correspondientes a la cimentación de las arenas en areniscas (el promontorio donde se ubica el principal núcleo urbano, Vélez-Málaga, y en sus afueras, la ermita objeto de estudio). El proceso más reciente, del cuaternario, el aluvionamiento activo que aporta el aluvial reciente en el fondo plano del valle del Vélez y también canalizado por los arroyos que recogen la escorrentía de aquel geosistema. La coalescencia de los conos de deyección de estos arroyos ha creado una estrecha llanura de inundación litoral, que incluye la existencia de zonas pantanosas y pequeñas lagunas, aún detectables en la toponimia (Lagos), entre las que se incluye el delta del río Vélez. Finalmente, en el caso de la llegada al mar del «Geosistema de las cimas marmóreas y esquitosas del Alpujárride», la existencia de carbonatos en las aguas de escorrentía ha generado coluviones cementados (Torrox) y travertinos que llegan hasta el mar en la zona de Maro (VÍAS y otros, 2017). Su limitada extensión no permite su representación cartográfica.

Los ciclos experimentados por este geosistema están estrechamente ligados a las potencialidades agronómicas, a la situación litoral y al microclima. En el momento

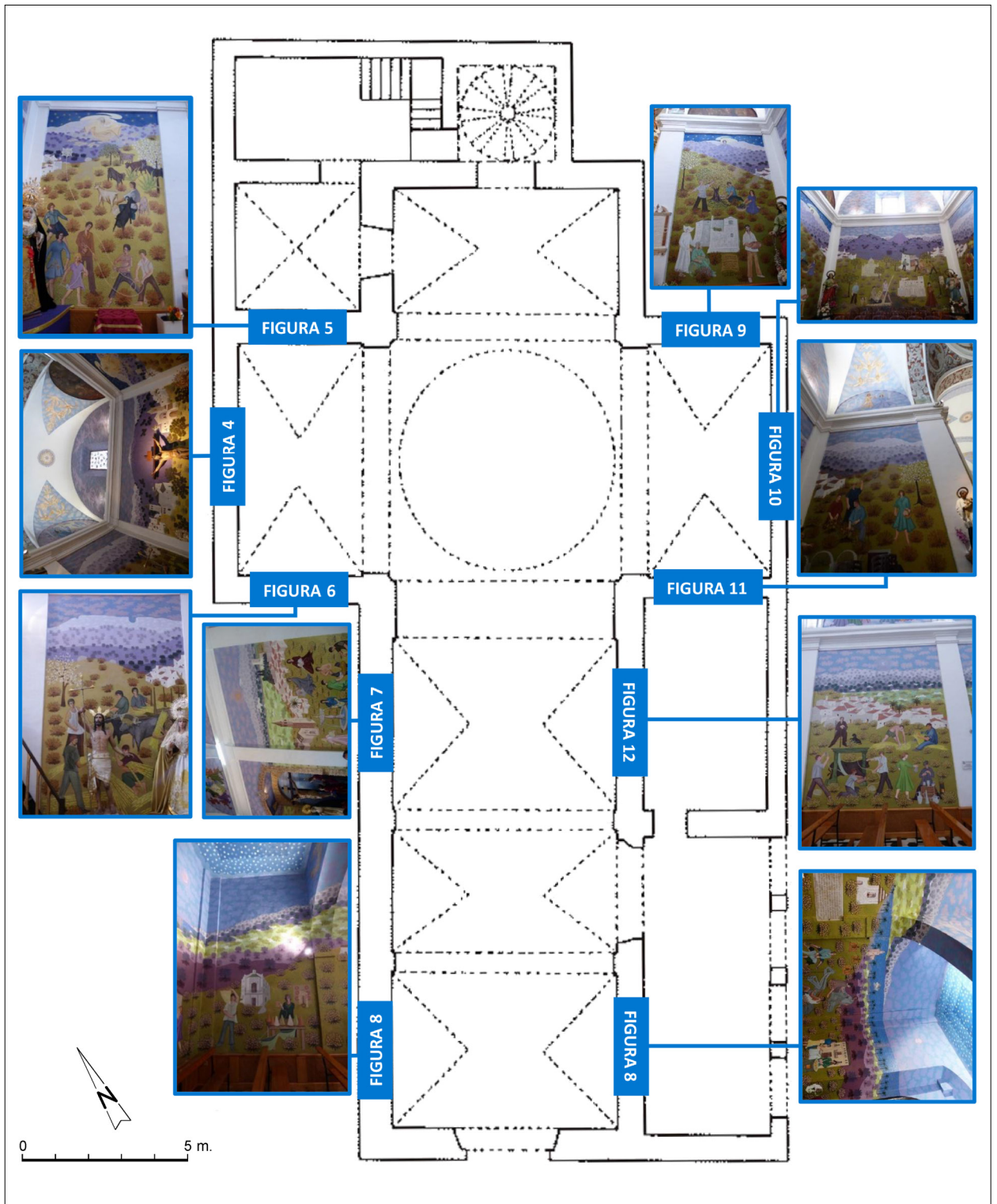


FIG. 3. Planta de la ermita y programa iconográfico. Fuente: elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por Sánchez López (2003).



FIG. 4. Crucero, lado izquierdo (Maroma, Tejada). Fotografías de los autores.

de la repoblación cristiana (finales del siglo XV), la inundabilidad e inseguridad de la llanura costera concentró su uso agrícola en las colinas pliocenas del valle medio del Vélez. Pero, como adelantábamos, el cultivo del azúcar de caña se extendió primero en el siglo XVII, y tras una larga interrupción determinada por el comercio colonial, desde finales del siglo XIX hasta la década de los ochenta del siglo XX (JUSTICIA, 1988). La inundabilidad y las características microclimáticas (clima subtropical mediterráneo) son la base de la difusión de este cultivo entre Manilva y Adra, bajo unas condiciones socioeconómicas muy duras basadas en la disociación entre propiedad (latifundio en manos de los dueños de las fábricas azucareras) y explotación (minifundio en régimen de colonato y/o arrendamiento, para asegurarse la provisión de caña). Este uso dominante se combinaba con las huertas para comercialización cercana (patatas, hortalizas, flores, cítricos) antes de la unificación del mercado nacional en el Desarrollismo tardío, que se tradujo en una pérdida de rentabilidad por la caída de los precios. El peso de estas actividades en la dimensión de territorio-enraizamiento es significativo, formando parte de la memoria colectiva¹⁶ como recoge Evaristo Guerra en sus frescos (Fig.

6). Una presencia que contrasta con la drástica desaparición de la caña en los años ochenta, cuando el ingreso en la Unión Europea supuso una regulación a la baja del precio del azúcar. Pero a esta causa de desaparición del cultivo por motivos económicos hay que unir la difusión de los espacios urbanos con función turística. Hasta los años setenta, el hábitat se limitaba a los núcleos cabecera de los municipios, emplazados en los cerros del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquistoso del Alpujarride» (Algarrobo), en los resaltes de arenisca (Vélez-Málaga) o sobre los coluviones cementados y travertinos (Torrox, Nerja, Maro), con humildes asentamientos de pescadores en la línea costera (OCAÑA y otros, 2008; Torre del Mar, Caleta de Vélez). La también rápida aparición del uso turístico en esa línea, más residencial que hotelero, llevó a la aparición del uso urbano compacto, manifestado en construcciones en altura y en clara desafección con la imagen «artificializada» que Evaristo Guerra reproduce en sus frescos (Fig. 8). Pero a este uso con bajos valores patrimoniales hay que unirle otros análogos a los indicados en el «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquistoso del Alpujarride», como son el «Mosaico de cultivos herbáceos en regadío e invernaderos en terrazas técnicas» y los «Cultivos arbóreos subtropicales en riego por goteo en terrazas técnicas». En consecuencia, la caracterización actual de sus geofacies oculta fases tan significativas como la de la

¹⁶ Así se desarrolló en el seminario «Los paisajes del azúcar» organizado por el Centro de Estudios Andaluces celebrado en Motril los días 17 y 18 de abril de 2015 (ANDALUCÍA TRANSVERSAL, 2019).

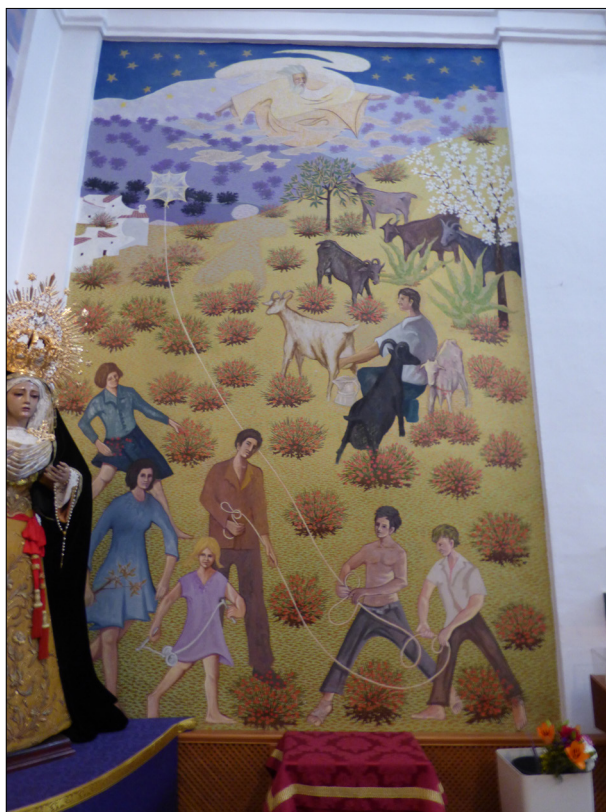


FIG. 5. Piedemonte Tejeda (crucero lado izquierdo sur). Fotografías de los autores.



FIG. 6. Boquete de Zafarraya-Huertas de Vélez (crucero lado izquierdo norte). Fotografías de los autores.

caña de azúcar y, avanzando de forma irregular desde la línea costera hacia el interior, homogeneiza los usos de los focos aluviales y de las colinas pliocenas.

3.2. EL TERRITORIO ENRAIZAMIENTO EN LOS MURALES DE LA ERMITA DE LOS REMEDIOS

La ermita de los Remedios está situada en la cumbre del Cerro de San Cristóbal (80 m s.n.m.), en uno de los resaltes areniscos del valle del río Vélez («Geosistema de las depresiones litorales postorogénicas»), disfrutando de una posición estratégica, ya que domina el conjunto de la Axarquía (Fig. 1). Los frescos de sus muros interiores reproducen los paisajes divisados desde la misma, creando con ello un remarcado diálogo entre paisaje exterior y paisaje interior y permitiendo, por tanto, precisar la relación entre los territorios origen y recurso imbricados en los geosistemas analizados y el territorio enraizamiento al que estos murales aportan una dimensión pictórica.

A) Características arquitectónicas de la ermita de Los Remedios

Se construyó a mediados del siglo XVII, cuando la devoción a la Virgen de los Remedios adquiere gran interés por parte de la ciudadanía de Vélez, capitalizada por el padre Vedmar, primer capellán de la ermita desde 1622 y quien crea la cofradía de Nuestra Señora de los Remedios convirtiéndola en el centro de la religiosidad popular a través de diferentes manifestaciones de culto público¹⁷. Sufrió importantes reformas posteriores. El allanamiento previo del Cerro de San Cristóbal dio lugar a importantes transformaciones urbanísticas del entorno. Se crea una explanada que hace las veces de simbólico atrio abierto al aire libre. Este atrio permite la concentración y lugar de espera de los visitantes o feligreses y sirve como etapa final de la ruta del visitante que inicia la subida al conjunto desde el corazón de la ciudad y sirve como nexo de

¹⁷ Los datos referidos a las características arquitectónicas e históricas de la ermita se basan fundamentalmente en el trabajo de Sánchez (2003).

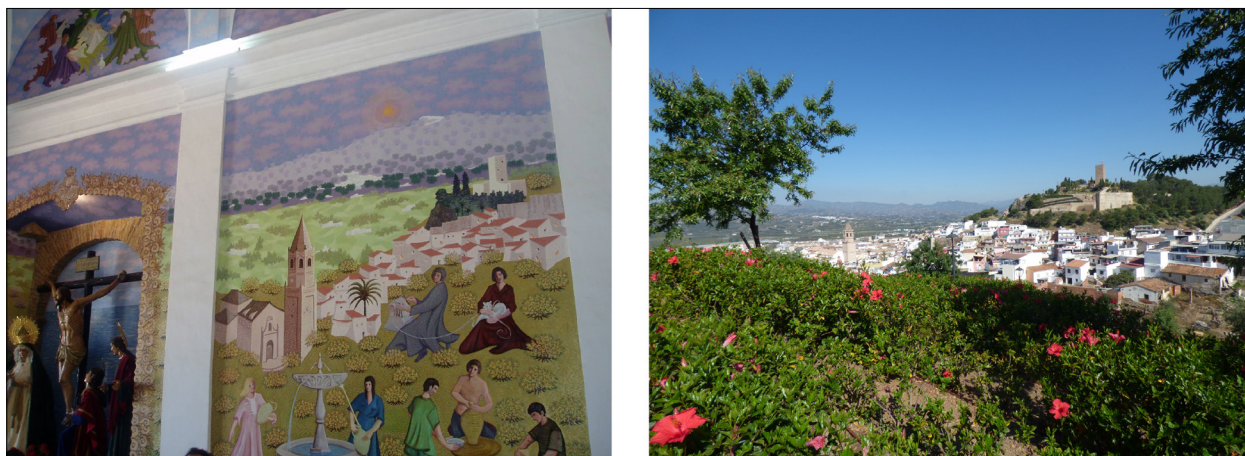


FIG. 7. Comparación de la representación pictórica y la realidad (muro lateral izquierdo). Fotografías de los autores.

unión entre el barrio de San Sebastián y San Francisco.

En el interior presenta una planta de cruz latina con tribuna-coro a los pies, la nave principal y la del brazo de crucero se cubren con bóveda de medio cañón (Fig. 3). Respecto a su decoración, destacan las pinturas murales de Felipe V y María Luisa de Saboya, así como los escudos de armas de la ciudad de Vélez-Málaga y el monarca Borbón que se encuentran en los medallones ovales de las pechinas. En el camarín, que es de planta cuadrada, se ubica la imagen de la Virgen, atribuida a Martín de Aldehuela.

Será a partir de 1996 cuando el pintor veleño Evaristo Guerra lleve a cabo la decoración de los muros del interior de la ermita utilizando la técnica del fresco, pintando diferentes paisajes y construcciones del entorno de la ermita, que se detallarán más adelante. Se configura así lo que se ha venido a denominar la «ermita transparente» o «paredes de cristal», tal como lo recogen diversos medios, ya que en sus paredes se revela todo el contexto paisajístico y urbano de Vélez-Málaga, cumpliendo así el objetivo principal del artista (entrevista personal). Esta relación espacio interior/externo hace que cada una de las paredes decoradas plasme el paisaje correspondiente según su disposición, como adelantábamos. Aunque hay que señalar que estos paisajes exteriores aparecerán con ciertas transformaciones en el paisaje pictórico de la ermita respondiendo con ello a licencias artísticas por parte del autor (como se indicaba, YOUNGSHUSBAND, 1920; ORTEGA, 2003; OJEDA y otros, 2010). Además, según sus propias palabras: «son los paisajes de la Axarquía fundamentalmente que permanecen en mis recuerdos de cuando yo tenía trece o catorce años» (entrevista). Como se puede comprobar a partir en su biografía personal, es

el paisaje de Vélez de los años cincuenta el que refleja en su obra. Esta circunstancia es muy positiva al permitir confrontar las bases del paisaje enraizamiento, a través del esquema iconográfico de los paisajes recreados, con los elementos actuales del territorio origen y territorio recurso, lo que se enuncia a continuación.

B) Relación entre el programa iconográfico y los geosistemas identificados

En la Fig. 3 se ha asignado a la planta de la ermita el programa iconográfico correspondiente, para facilitar el seguimiento de la descripción y análisis del programa iconográfico en relación con los geosistemas identificados. El orden expositivo comienza por las iconografías representadas en el crucero derecho y lateral derecho (correspondiente al lado oeste de la ermita), continuando por el crucero izquierdo y terminando en los comentarios del muro lateral izquierdo.

Comenzando por las capillas del crucero (Fig. 4) en su mural se representa y puede reconocerse claramente La Maroma (Sierra Tejeda), inserta en el «Geosistema de las cimas marmóreas y esquistas del Alpujárride» del que es la cota más alta (2.000 m s.n.m.), y con ello del área de estudio. Destacan los azules y violáceos de las cumbres que continúan en cierto sentido con una plasmación de la realidad de las formas pesadas que los mármoles presentan en esta zona. Se corresponde también con la técnica pictórica de la profundidad: a mayor distancia los colores se enfrían y tienden al azul o violeta.

A menor distancia percibimos más los tonos cálidos que los fríos. Se corresponden con las tonalidades de los mármoles, especialmente al atardecer, y refleja la defo-



FIG. 8. Zona costera (muro meridional). Fotografías de los autores.

restación a que se aludía en el análisis de este geosistema. Es importante señalar en cuanto al color la presencia del blanco en la superficie nevada en la cúspide de la montaña ofreciendo así una de las imágenes que presenta la Maroma en época invernal. Aparecen hitos monumentales de la ciudad de Vélez, añadiéndolos el artista con el fin de identificar la ciudad como el corazón de la comarca, aunque su ubicación no corresponde con la realidad.

Siguiendo por el cruceo lado izquierdo sur (Fig. 5), el autor refleja en él el piedemonte de esta alineación, correspondiente al «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujarride». El artista muestra, junto a actividades agrarias tradicionales, pastoreo caprino, otras de tipo lúdico como el juego de la cometa, así como pies sueltos de almendros en flor, higueras y ágaves¹⁸. Por otra parte, existe un claro predominio de los colores rojizos de los pequeños arbustos que pueblan casi todo el panel. Los hemos identificado como lentiscos (*Pistacia lentiscus*) y formarían parte de las geofacies «Fases de sucesión de clímax con quercíneas» en cualquiera de los geosistemas reconocidos.

Continuando en el cruceo (lado izquierdo norte), la composición (Fig. 6) reproduce la yuxtaposición fisiográfica, de norte a sur, de los siguientes geosistemas. Dominándola, el «Geosistema de las alineaciones calizas del Subbético Ultrainterno» en el que puede observarse

el perfil del ya citado Boquete de Zafarraya, y en el que destaca la presencia de quercíneas y roquedal, reproduciendo los usos reseñados actualmente. La representación del boquete de Zafarraya repite el juego cromático de los violáceos con los que se representan los distintos tipos de relieve que se sitúan en el fondo escénico y el uso de blancos, en este caso para determinar las zonas calizas. El autor omite las colinas del «Geosistema del flysch de Colmenar», bien por simetría con el mural de la derecha bien por su posición subsidente, para reproducir la siguiente unidad contigua, la del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujarride», con elementos propios de aquel (almendro en flor, arbustos). Lo más significativo de este segmento del mural es la representación que hace del «Geosistema de las depresiones litorales postorogénicas», ya que se observa la recogida de caña de azúcar, un cultivo fundamental hasta los años setenta del siglo XX como hacíamos constar. Según palabras del propio autor, quería «mostrar actividades agrícolas del paisaje de mis recuerdos anteriores al cultivo de los frutos tropicales como el mango» (entrevista). Es de destacar la presencia en este segmento de los bueyes pajunos, la tracción utilizada hasta la fecha indicada y que forman parte del imaginario colectivo de la comarca, encontrándose reproducciones fotográficas de los mismos en no pocos establecimientos y existiendo una asociación (La Yunta y su Gañán) para su crianza.

Continuando por el lado izquierdo de la ermita aparece representada la ciudad de Vélez (Fig. 7). Cierra la composición por el noreste el «Geosistema del piedemonte esquitoso del Alpujarride» con la presencia de

¹⁸ Esta planta de origen mexicano se introdujo en el siglo XIX, ubicándose en el entorno del hábitat disperso para obtener pleita con la que se elaboraban utensilios agrarios y domésticos. Como se recogió en la exposición, «Mediterráneo. Una Arcadia reinventada. De Signac a Picasso», museo Carmen Thyssen Málaga, 22 de marzo a 9 de septiembre de 2018, ha pasado a convertirse en uno de los símbolos iconográficos del paisaje rural mediterráneo.

cultivos arbóreos en secano. Le vuelve a asignar los colores violáceos que reserva para los planos montañosos más lejanos. En este caso, el hito más elevado corresponde al pueblo de Comares, que domina ese sector de los Montes de Málaga. En el plano medio, el «Geosistema de las depresiones litorales postorogénicas», donde se sitúa la ciudad de Vélez, representada con sus principales hitos arquitectónicos, trazando un eje vertebrador entre el castillo y la iglesia de San Juan y, como puede verse en la Fig. 7, lo representado es bastante fiel a la realidad. Este eje, con una marcada iconografía urbana, sirve de nexo o tránsito entre las zonas en las que mediante distintos tonos de verde representa el antiguo uso de huerta y caña salpicado por el hábitat disperso del fondo del valle del Vélez, y, ya en el primer plano, la zona de tonos amarillos que reproducen el fondo más reiterado por el autor (lentiscos-arbustos con flores rojas). En estos últimos el autor sitúa artesanos (alfareros) y lo reconoce como espacio femenino (aprovisionamiento de agua, bordadoras). Estos tonos amarillos se corresponden con los materiales pliocenos del mismo valle.

Continuando con el esquema iconográfico, hacia el sur, toda la iconografía en esta zona representa la zona costera (Fig. 8), pero únicamente en su vertiente oriental, aprovechando el cierre de la bahía de Málaga en la punta del faro Conejitos. Esto supone la elección de este sector, dominado desde la ciudad de Vélez, eliminando el tramo de la comarca correspondiente a Nerja. Predominio de azules con referencia al mar contrastando nuevamente con el juego de colores violáceos de las montañas de fondo. Aparece también el faro de Torre del Mar (Fig. 8) con diversas actividades pesqueras representadas por pescadores y una pequeña barca. Varios aspectos son destacables. En primer lugar, la inexistencia del espacio urbano continuo que hoy se sitúa en primera línea costera, indicada por la línea de palmeras. En segundo, la interpretación libre que hace de la línea de cumbres del fondo, que no se corresponde con la configuración fisiográfica. En la misma línea, la yuxtaposición de unidades por la que opta excluye los cultivos de caña de azúcar de la llanura costera, para centrarse en las colinas esquistas, a las que representa de las dos formas constatadas en la Fig. 7, arboricultura de secano (violáceo) y tonos verdes que, en este caso, por su perspectiva, no puede corresponder a caña de azúcar y huerta como atribuimos en la Fig. 7. En la Fig. 8 sobre todo destaca un hito patrimonial fácilmente reconocible como la ermita de San Sebastián.

En el crucero lateral oriental (Fig. 9) el pintor divide la escena en tres partes bien diferenciadas correspon-



FIG. 9. Cultivos arbóreos de secano. Olivares (crucero lateral derecho norte). Fotografías de los autores.

dientes a diversas actividades. En la zona central, aunque figuran almendros, la actividad se centra en la recogida de la aceituna, por lo que se trataría del «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujárride». Es la zona que elige el pintor para autorretratarse junto a un elemento arquitectónico identificado como el hospital. De nuevo los arbustos de lentisco pueblan casi toda la escena.

La Fig. 10 reproduce la continuidad del paño anterior, correspondiendo al límite nororiental de la comarca. La composición del artista, de fondo a primer plano, parte y toma como punto central el Cerro del Lucero. Se trata de un hito paisajístico del «Geosistema de las cimas marmóreas y esquistas del Alpujárride», definido, como adelantábamos, por su perfil en arista y que el artista reproduce con bastante fidelidad como puede observarse en la Fig. 10. Con ello, Guerra sitúa la escena en un punto concreto y un hito destacado que permite reconocer todas las sierras circundantes. De nuevo el artista fragmenta el «Geosistema de los Montes de Málaga y del piedemonte esquitoso del Alpujárride», asignando

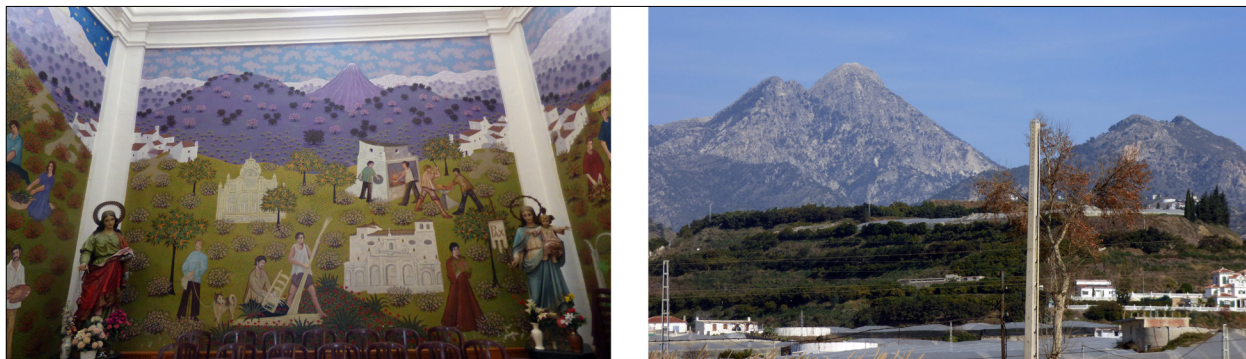


FIG. 10. Comparación de la representación pictórica y la realidad (crucero lateral derecho-zona central). Fotografías de los autores.

los tonos violáceos, con almendros en flor y otros árboles dispersos, para el plano medio, incluyendo, por única vez, el viñedo. También es novedosa la presencia del caserío de los pueblos, blancos con cubierta de teja en tonos marrones. Finalmente, en el primer plano, este geosistema aparece en tonos verdes y el autor introduce un cultivo arbóreo específico, el níspero, desarrollado como cultivo continuo en los años ochenta en el municipio de Sayalonga. La representación de los frutos en naranja hace que el arbusto común a todos los paneles aparezca ahora con floración blanca, dejando de corresponder al lentisco. También en este plano incluye elementos arquitectónicos como un horno e iglesias que se sitúan en la parte inferior delimitando muy claramente las dos partes a través del uso del color: verdes para la zona de colinas más próximas y azules, blancos y violáceos para las más alejadas y elevadas. Hay que señalar en esta ocasión, que desde la ermita no puede contemplarse el Lucero por lo que se podría decir que la representación es fiel a la realidad, pero no la perspectiva como así ocurría en el caso de la Fig. 6.

La presencia del viñedo, vendimia, es el tema central de la continuación de este paño lateral derecho en sucesión de continuidad a través de las montañas (correspondientes a los mismos geosistemas) y el mismo juego cromático (Fig. 11). Lo más significativo para el objeto de este estudio es cómo representa a la vid de forma diferente a la del omnipresente arbusto de flores rojas. Así, dibuja la cepa y, con diferentes colores, los frutos de los pámpanos. El tono dorado podría asociarse a la uva moscatel, la más difundida para la pasificación.

Finalmente, en el paño derecho de la nave central aparece una escena dominada por un paisaje eminentemente humanizado (Fig. 12) a través de la representación de un núcleo de población importante en la zona central y en la parte inferior diferentes personajes realizando dis-

tintas actividades, ya perdidas (latero, cañeros-cesteros). Aquí la zona montañosa pierde protagonismo y con ello la presencia de los colores azules y violáceos.

IV. LA REGULACIÓN DE LA DINÁMICA DE LOS USOS DEL SUELO: ENTRE EL RECONOCIMIENTO DE LAS TENSIONES Y VALORES Y LA INEFICACIA DE SU GESTIÓN

El reconocimiento de los valores paisajísticos del área de estudio por figuras generadas por instituciones vinculadas a la ordenación del territorio tiene en 1977 un precedente en el *Inventario nacional de paisajes sobresalientes* (INSTITUTO NACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA, 1977). Con la denominación de «Axarquía» y en la categoría de «paisajes agrarios de media montaña», sus rasgos distintivos eran «diversidad paisajística, viñedos. Pueblecitos pintorescos. Construcciones rurales. Interés histórico y humano. Almendros en flor en enero». La influencia de este inventario en la dinámica de los usos del suelo fue muy limitada, como se deduce del análisis ante expuesto de geosistemas y territorio enraizamiento, aunque sí converge con el paisaje artializado de Evaristo Guerra.

Sin embargo, como también señalábamos, la planificación sectorial con mayor incidencia en la dinámica de los usos agrarios ha sido la de orden hidrológico, correspondiente al Plan Guaro y la expansión de los regadíos que ha facilitado. Por tanto, una figura generada por un organismo con competencias en materia agraria es torpedeada por otra aplicada por un organismo con competencias en materia hidrológica entre las que se incluye la actividad agraria.

Otro vector de cambio de usos del suelo es el del paso de agrario a urbano, especialmente en la franja costera,



FIG. 11. Viñedos (cruceo lateral derecho sur). Fotografías de los autores.

seguido y acompañado del *urbansprawl* en las colinas del geosistema alpujárride. A este respecto hay que diferenciar entre la fase de *laissez faire* del Franquismo (OCAÑA y otros, 2008) y los intentos, más que logros, de controlar esta expansión urbana por el Plan de Ordenación del Territorio de Costa Oriental-Axarquía (JUNTA DE ANDALUCÍA, 2006). La trayectoria y contenidos de este último es muy significativa de las tensiones e incoherencias entre el reconocimiento del territorio enraizamiento y de sus valores estéticos e identitarios por los expertos y la prioridad a las funciones económicas en detrimento de aquel que los habitantes demuestran a través de los procesos electorales, optando por normativas no conservacionistas. Así, el citado plan introduce en su «Artículo 62. Zonas de interés territorial» las áreas a proteger en virtud del «Artículo 59. Objetivos», entre los que se incluye

- a) Salvaguardar del proceso urbanizador los espacios naturales de mayor interés ambiental y paisajístico de La Axarquía (y) b) Contribuir al mantenimiento de las principales señas de identidad territorial del ámbito.



FIG. 12. Paisaje humanizado (muro lateral derecho). Fotografías de los autores.

La respuesta de los alcaldes, responsables de la planificación urbanística municipal que ha de aplicar esta figura de escala supramunicipal, fue la de rechazo de este plan que restringía las edificaciones dispersas y el avance del suelo urbano en el litoral (GODOY, 2006).

Tampoco se entiende que entre las iniciativas llevadas a cabo en el marco del programa LEADER se encuentre el trazado y balizado de un sendero con excelentes vistas panorámicas del geosistema Montes de Málaga, con numerosos paseros, cuyos paneles informativos se centran en los valores faunísticos y no explican la actividad agraria ligada a estos y, como exponíamos en la sección sobre territorio enraizamiento, factor fundamental en la construcción de este (WIKILOCK, 2018). Por el contrario, el citado reconocimiento por la FAO de dichos paseros como patrimonio agrario sí responde a una iniciativa popular. En este sentido, las declaraciones por el responsable del Ministerio de Agricultura reconocen que

las pasas de Málaga reúne parte de lo que es la agricultura de futuro. No solo hay que producir alimentos que sean buenos y sanos para el conjunto de la población y que tengan un valor, sino que



FIG. 13. Excavadoras aterrazando un cerro. Fotografías de los autores.

también desde el punto de vista económico, social, medioambiental y del paisaje tengan unas características singulares, y con mi presencia quiero subrayar la importancia de esa dimensión de la agricultura (PELÁEZ, 3 de septiembre, 2019).

En esa misma semana, las excavadoras seguían expandiendo las terrazas con un impacto perceptible a simple vista (Fig. 13) y el precio de los aguacates se disparaba a 7 euros/kg en origen.

Es en esta línea en la que la metodología y resultados expuestos podrían ser de aplicación enlazando dos procedimientos de participación de los ciudadanos en el planeamiento. Habría que partir del reconocimiento de los valores culturales que han sido otorgados por parte de los habitantes de un determinado territorio, valores que son heredados por generaciones sucesivas como ya se ha indicado (PERÓN, 2009). A este respecto, la utilización de los murales de la ermita puede ser idónea como punto de partida para un proceso de aprehensión y asunción por los habitantes de estos valores. Sin embargo, esta aprehensión no tiene como objetivo un conservacionismo carente de funcionalidad. El procedimiento GTP permite vincular una actividad económica compatible con la estabilidad ambiental a una dimensión artializada frente a modelos productivos insostenibles carentes de ese potencial artístico, una vía de actividad agraria adecuada en el marco actual de cambio climático y diversificación sostenible de la economía que exige el reconocimiento de la plurifuncionalidad de la explotación agraria que se adapta a esta norma vía precios y compensaciones económicas.

V. CONCLUSIONES

La aplicación del concepto *GTP* ha proporcionado los siguientes resultados:

1. Una interpretación de la relación entre los componentes geosistema, territorio y paisaje, en los siguientes términos:
 - 1.1. La deconstrucción por el proceso de artialización de los componentes geosistema y territorio. En el paisaje artializado el pintor:
 - Selecciona a través de su percepción del territorio aquellos elementos que pueden ser más identificativos de su propia experiencia personal y que, por tanto, conforman su imagen del territorio.
 - Identifica y selecciona lo más beneficioso en cuanto a técnica pictórica se refiere, esto es, elementos que permiten un mayor juego cromático huyendo por tanto de elementos naturales que no lo aporten o que sean más oscuros.
 - Bien como consecuencia del factor experiencia o del factor estética, elimina, por una parte, los elementos del paisaje más técnicos, como la construcción en altura o los invernaderos; por otra, el geosistema del Flysch de Colmenar por su posición subsidente desde el punto de observación de la ermita.
 - Probablemente por no formar parte de sus vivencias, el paisaje artializado tampoco recoge elementos de alto valor ambiental y cultural como los regadíos ligados a surgencias cársticas o los aterrazamientos sobre las colinas pizarrosas.
 - 1.2. La contraposición entre el territorio enraizamiento y el territorio origen, sistematizado en los geosistemas reconocidos, permite identificar las tensiones y procesos que degradan y amenazan la continuidad del territorio enraizamiento.
 - 1.3. Ratificando la idea de Bertrand de «las contradicciones entre el modelo de producción dominante, la representación del paisaje y la realidad vivida por las categorías o clases sociales dominantes», los resultados revelan la incoherencia entre las presiones de los habitantes reclamando agua para ampliar regadíos y la identificación, en la dimensión de la religiosidad popular, con un paisaje artializado anclado en elementos del poblamiento tradicional así como en la dimensión del asociacionismo en torno a la defensa de factores ajenos a la dinámica de cambio (bueyes pajunos, olivos centenarios).
2. Como consecuencia de las conclusiones anteriores, la aplicación del procedimiento GTP para la toma de

decisiones en materia de planeamiento presenta ventajas e inconvenientes:

2.1. El principal de los inconvenientes es el riesgo de una planificación conservacionista, que los autores desechamos. Por una parte, la aplicación de la metodología GTP contribuye al reconocimiento de los valores culturales que han sido otorgados por parte de los habitantes de un determinado territorio, valores que son heredados por generaciones sucesivas. Sin embargo, la carencia de una auténtica coordinación de las figuras de ordenación urbana y de planificación sectorial, así como la evidente contradicción entre las iniciativas económicas de los habitantes y sus representaciones culturales pone en tela de juicio la materialización de los principios culturales y ambientales de estas planificaciones.

2.2. Entre las ventajas,

- La escala de identificación de los componentes del geosistema (1: 10.000-1: 50.000), que facilita la detección y corrección de los problemas ambientales inducidos por la dinámica de los usos del suelo, y en particular de los usos agrarios.
- Las representaciones culturales artísticas se revelan como fuentes indirectas para el conocimiento del territorio enraizamiento, especialmente en determinadas épocas pasadas, proporcionando una imagen fija desde la que seguir las alteraciones experimentadas.
- Sin embargo, la artialización debe completarse con el territorio enraizamiento para detectar todas las geofacies significativas ya que el proceso de selección de imágenes intrínseco a la artialización del paisaje elimina parte de estas.
- El espíritu de la ley de la planificación aplicada en el área de estudio (en sus distintas categorías, ordenación del territorio, sectorial) coincide en este reconocimiento de la sostenibilidad ambiental y de los valores culturales del área de estudio.

En síntesis, la vinculación de geosistema, territorio y paisaje facilita la aplicación de medidas que favorezcan la continuidad de las geofacies más estables y representativas, mediante la generación de nuevas actividades (visitas guiadas, consumo de sus productos) en el marco de la multifuncionalidad de la explotación agraria y fundamentado en un proceso de reconocimiento por los

habitantes del territorio construido por generaciones pasadas, y que constituye su enraizamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, F., y otros (1991): «Datos sobre la vegetación de Murcia (España)», en *Guía geobotánica de la Excursión de la XI Jornadas de Fitosociología*, Promociones y Publicaciones, S. A., Murcia.
- ANDALUCÍA INFORMACIÓN (2019): «La uva pasa moscatel malagueña, patrimonio agrícola mundial», <<https://andaluciainformacion.es/andalucia/748418/la-uva-pasa-moscatel-malagueña-patrimonio-agricola-mundial>>.
- ANDALUCÍA TRANSVERSAL (2019): «Los paisajes del azúcar», <<http://blog.andaluciatransversal.com/los-paisajes-del-azucar>>.
- ASOCIACIÓN CULTURAL LA ALMAZARA (2019): <<https://www.facebook.com/almazarabicorp>>.
- ASOCIACIÓN LA YUNTA Y SU GAÑÁN (2019): «Asociación provincial de ganaderos de la raza castellana axarquense», <<http://asociacionlayunta.blogspot.com>>.
- AYUNTAMIENTO DE PERIANA (2019): «El ferrocarril», <<http://www.periana.es/10527/ferrocarril>>.
- BERTRAND, C., y G. BERTRAND (2006): *Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: geosistema, territorio y paisaje*, Universidad de Granada, Granada, 403 pp.
- BERTRAND, G. (1968): «Paysage et Géographie physique globale. Esquisse méthodologique», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 39, pp. 249-272.
- (1978): «Paysage (Le) entre la nature et la société», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 49 (2), pp. 239-258. Traduc. en C. Bertrand y G. Bertrand (2006): *Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: geosistema, territorio y paisaje*, Universidad de Granada, Granada, 403 pp.
- (2000): «Le paysage et la géographie: un nouveau rendez-vous», *Revista Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, vol. XV, pp. 57-68. Traduc. en C. Bertrand y G. Bertrand (2006): *Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: geosistema, territorio y paisaje*, Universidad de Granada, Granada, 403 pp.
- BLANCO SEPÚLVEDA, R., y R. LARRUBIA VARGAS (2008): «Usos agrarios y sostenibilidad medioambiental. Evaluación de la capacidad agrológica y socioeconómica de la Axarquía (Málaga)», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, vol. 45, 1, pp. 83-108.

- CABEZAS, E. (2019): «Los balates de la Axarquía reconocidos como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco», *Diario Sur*, <<https://www.diariosur.es/axarquia/balates-axarquia-reconocidos-20181130120014-nt.html>>.
- ESPEJO, C., y M. Á. LÓPEZ DE LOS MOZOS (2012): «El paisaje de Madrid en la obra de Antonio López García», *Nimbus*, 29-30, pp. 217-232.
- FERNÁNDEZ, S. (2006): «La participación pública en la ordenación del paisaje. Una reflexión a partir de tres proyectos en la región de Murcia», en R. Matas y A. Torroja (coords.): *El paisaje y la gestión del territorio*, Diputación de Barcelona, Barcelona, pp. 303-327.
- GODOY, L. (2006): «Alcaldes socialistas de la Costa Oriental se unen frente al POTA», *La Opinión de Málaga*, <<https://www.laopiniondemalaga.es/municipios/2514/alcaldes-socialistas-costa-oriental-unen-frente-pota/70118.html>>.
- GÓMEZ MORENO, M. L. (1989): *La montaña malagueña. Estudio ambiental y evolución de su paisaje*, Centro de Ediciones de la Diputación provincial de Málaga, Málaga, 412 pp.
- (2008): «Los retos de la gestión del paisaje en la montaña mediterránea», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 43, pp. 327-348.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (2018): Centro de Descargas, en Instituto Geográfico Nacional, <<http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>>.
- INSTITUTO GEOLÓGICO MINERO DE ESPAÑA (2018): Mapa Geológico de España a escala 1:50.000, <<http://info.igme.es/cartografiadigital/geologica/Magna50.aspx>>.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA (1977): *Inventario nacional de paisajes sobresalientes*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 534 pp.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2006): Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, *Plan de Ordenación del Territorio de la Costa Oriental-Axarquía*, Junta de Andalucía, Sevilla, 170 pp.
- (2018): Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible, *SIOSE Andalucía, Sistema de Información de Ocupación del Suelo de España en Andalucía*, <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/rediam/menuitem.04dc44281e5d53cf8ca78ca731525ea0/?vgnnextoid=13002e620192c310VgnVCM1000001325e50aRCRD&vgnnextchannel=5db803d78270f210VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextfmt=rediam&lr=lang_es&vgnsecondoid=18212e620192c310VgnVCM1000001325e50a>.
- (2019): Consejería de Medio Ambiente, *Natura 2000 - Site ES6170012 Sierra de Camarolos*, <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/web/temas_ambientales/espacios_protegidos/01_renpa/canales_figuras_proteccion/Red_Natura/formularios_oficiales/Site_ES6170012.pdf>.
- JUSTICIA SEGOVIA, A. (1988): *La Axarquía malagueña y la costa oriental: dos espacios agrarios contrapuestos*, Arguval, Málaga, 362 pp.
- LOSADA RAMBLA, S. (2017): *Espacios significados. Emplazamientos extraurbanos para el arte en España (1994-2014)*, tesis doctoral, Universitat de València, Valencia.
- MARCO MIRANDA, E. (2016): *La fotografía de paisaje en el Pirineo central a finales del siglo XIX y principios del XX. Una revisión contemporánea desde la práctica artística del caminar por el territorio de alta montaña*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): *Miradas sobre el paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid, 285 pp.
- MARTOS ROMERO, G. (2009): *Intervenciones artísticas en «espacios naturales»: España (1970-2006)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- MÉRIDA RODRÍGUEZ, M. (1997): *El paisaje en la costa oriental de la provincia de Málaga. Tipos y referencias*, Universidad de Málaga, Málaga.
- MILANI, R. (2007): *El arte del paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid, 256 pp.
- NARVÁEZ, D. (2009): «Los 31 alcaldes de La Axarquía exigen cambiar la ley urbanística», *El País*, <https://elpais.com/diario/2009/07/11/andaluca/1247264524_850215.html>.
- OCAÑA, C., y M. L. GÓMEZ MORENO (2008): «Caso de estudio. Dinámicas territoriales en Málaga, la Axarquía: ¿Qué organización del territorio? Entre la urbanización difusa y la nueva agricultura», en M. Alario Triguero (coord.): *España y el Mediterráneo: una reflexión desde la geografía española: Aportación Española al XXXI Congreso de la Unión Geográfica Internacional*, Unión Geográfica Internacional (Túnez), Comité Español de la Unión Geográfica Internacional, Madrid, 420 pp.
- OCAÑA, C., M. L. GÓMEZ MORENO y R. BLANCO SEPÚLVEDA (2004): *Las vistas como recurso territorial*, Universidad de Málaga, Departamento de Geografía, Málaga, 172 pp.
- OJEDA RIVERA, J. F., y B. DELGADO BUJALANCE (2010): «Representaciones de paisajes agrarios andaluces»,

- Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIV.
- ORTEGA CANTERO, N. (2003): «La imagen literaria del paisaje de España», en R. Mata Olmo y C. Sanz Herráiz (coord.): *Atlas de los paisajes de España*, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, pp. 30-52.
- PELÁEZ, A. (2017): «La Axarquía se seca sin soluciones para traer agua», *Diario Sur*, <<https://www.diariosur.es/axarquia/201704/29/axarquia-seca-soluciones-para-20170429232922.html>>.
- (2019): «Planas dice que la clasificación como invasora del alga asiática permitirá actuar», *Diario Sur*, 3 de septiembre de 2019, p. 6, consulta en papel.
- PÉRON, F. (2009): «Patrimonio y paisajes del litoral», *Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, pp. 33-40.
- Real Decreto 594/1989, de 2 de junio, por el que se aprueba el Plan General de Transformación de la zona regable del Guaro (Málaga), *Boletín Oficial del Estado*, 2 de junio de 1989, núm. 132, pp. 16.811 a 16.814.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A. (2003): «Oportunismo político e instrumentalización de un patronato mariano. La ermita de los Remedios en Vélez-Málaga y sus pinturas murales», *Boletín de Arte*, 24, pp. 463-502.
- VÍAS MARTÍNEZ, J., y otros (2017): «Itinerario por la Costa del Sol», en J. D. Ruiz Sinoga, F. B. Galacho Jiménez y J. F. Martínez Murillo (eds.): *Itinerarios geográficos por la provincia de Málaga: homenaje al profesor D. Emilio Ferre Bueno*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 175-247.
- WIKILOC (2018): «Ruta en bici: Málaga-Benagalbón-Moclinejo-Cajiz-Benajazafe», <<https://es.wikiloc.com/rutas-mountain-bike/malaga-benagalbon-moclinejo-cajiz-benajazafe-10168189>>.
- WRIGLEY, A. (1988): *Continuity, chance and change. The character of the industrial revolution in England*, University Press, Cambridge, 154 pp.
- YOUNGHUSBAND, F. (1920): «Natural beauty and geographical science», *Geographical Journal*, vol. 56.
- YUS RAMOS, R., y M. Á. TORRES DELGADO (2010): *Urbanismo difuso en suelo rústico. Deterioro ambiental y corrupción en la provincia de Málaga (El caso de la Axarquía)*, Gabinete de Estudios de la Naturaleza de la Axarquía (GENA-Ecologistas en Acción), Málaga, 609 pp.
- ZÁRATE MARTÍN, A. (1992): «Pintura de paisaje e imagen de España: un instrumento de análisis geográfico», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, núm. 5, pp. 41-66.